

CONFERENCIA INAUGURAL MARÍA ANTONIA IGLESIAS / PERIODISTA Y ESCRITORA

El testimonio ejemplar de los maestros en la II República

LA PERIODISTA María Antonia Iglesias, autora del libro *Maestros de la República*, comenzó su conferencia inaugural de la Escuela de Verano, dedicada al papel que desempeñaron los docentes en la II República, negando que la escuela sea la responsable de los problemas de la sociedad, para añadir que ésta “sufriría la irresponsabilidad de los padres, que esperan que sean los profesores los que resuelvan los problemas que ellos mismos han provocado y que hagan el milagro de convertir a un hijo agresivo en un ser civilizado”. En este sentido, argumentó que la escuela “no es más que un reflejo de lo que ocurre fuera, un centro de acogida de seres humanos que vienen bastante mal educados de casa”.

Después de reconocer que los docentes están amedrentados “porque se les adjudica una responsabilidad de las que no se pueden, no saben o no quieren defenderse”, los animó a una “rebelión cívica” porque, a su juicio, “ya está bien de demonizar a la enseñanza y buscar un chivo expiatorio de los errores de la sociedad”. Advirtió que si los profesores no se rebelan “por cobardía, comodidad o lo que sea”, tendrán que “cargar con las consecuencias”.

Con respecto a la crisis de autoridad en la enseñanza, comentó que este problema “encierra muchas claves” y que en parte “tienen que ver con la falta de vocación de los profesionales de la enseñanza”.

Por ello, en opinión de la periodista, los docentes de la República se han convertido en una referencia, “teniendo en cuenta que no tenían medios, eran maestros rurales que pasaban muchas necesidades”. Pero no tenían problemas de autoridad, “no sólo porque aquella época fuera muy distinta de la nuestra y se respetase la autoridad sino porque de ellos mismos emanaba una respetabilidad, de tal manera que no les hacía falta ejercer la autoridad ni la amenaza del castigo”. A juicio de María Antonia Iglesias “eran personas coherentes con su vocación y con su vida”, y todo lo que hacían constituía “un ejemplo de dignidad cívica, de ética y de servicio a los más humildes y de una moral pública realmente democrática”.

Educación para la Ciudadanía

En relación con la protesta del Episcopado ante la asignatura de Educación para la Ciudadanía, afirmó que “con todos sus posibles errores o contradicciones, tiene un fondo democrático, de valores cívicos, como la solidaridad y la igualdad”. “A los señores de la Conferencia Episcopal no les gustan los valores democráticos –añadió– y les disgusta que el Estado asuma la responsabilidad de educar a los ciudadanos, cuando a ellos les encantaría retornar al nacionalcatolicismo y ser el único referente en educación”.

Iglesias explicó que escribió su libro porque consideraba que “era una obligación rescatar del olvido a un colectivo singular de hombres y mujeres que injustamente habían sido olvidados, cuando fueron los elementos transversales más decisivos y revolucionarios de la

República". Subrayó que, "a pesar de las calumnias", la República alumbró una serie de dirigentes políticos "que por encima de la maledicencia y la calumnia supieron demostrar que eran personas singulares, con un sentido vocacional de la política y de la responsabilidad hasta el punto de que decidieron promover la educación y la cultura en un país postrado en el atraso y la incultura y darles las armas de la cultura y la libertad a los más humildes, a los que estaban abocados a la resignación". Por ello su primer objetivo fue corregir el analfabetismo endémico del país, que entonces superaba el 70% de la población.

Resaltó el importante papel que desempeñaron los maestros al colaborar con el proyecto republicano de promover la enseñanza, hasta el punto de que "no habrían podido conseguir ese cambio si en el otro lado de la trinchera no hubieran estado de su parte los maestros, un colectivo que estaba sólidamente afianzado en los pueblos de España y que ya tenían ganado su respeto".

Apagón cultural

María Antonia Iglesias hizo hincapié en que los maestros de la República "tienen el doble mérito de que siendo gente en su mayoría profundamente católica sirvieron con una lealtad fervorosa al concepto laico y plural de la enseñanza pública". Este argumento le sirvió para afirmar que "la escuela no es un lugar en el que se enseña doctrina religiosa sino unos valores cívicos a partir de los cuales se puede optar por una creencia". Precisamente, a juicio de la conferenciante, lo que nunca perdonó la derecha a los maestros y maestras de las República "es que combinaran sus convicciones personales con el servicio a la escuela pública".

Es evidente que estos crímenes produjeron un apagón cultural en el país, ya que, como es sabido, los maestros leales a la República fueron sustituidos por falangistas que se presentaban en la escuela vestidos con la camisa azul y el pistolón en el cinto "para reimplantar aquella enseñanza basada en el lema "la letra con sangre entra".

En sus entrevistas con antiguos alumnos de aquellos maestros, que ahora rondan los 80 años, Iglesias constató que son conscientes de lo que significó para ellos aquella pérdida, "que no fue más que un enfrentamiento entre el hombre ilustrado que era el maestro y el hombre iletrado que era el cura".

Complicidad apasionada

CONVENCIDA de que entre los dirigentes de la República y los maestros se estableció una relación especial, "yo diría que casi amorosa, de complicidad apasionada", María Antonia Iglesias comentó en su conferencia que "se pusieron a trabajar codo con codo". Los maestros fueron tan leales a la República hasta el último momento, que cuando el Gobierno se vio acosado, "el único referente que quedó en pie en defensa de los valores democráticos fueron los maestros". Por eso muchos de ellos fueron asesinados y los primeros en caer "cuando llegaban a los pueblos las brigadas del amanecer, los falangistas con la pistola en el cinto". "Los mataron porque significaban la cultura, la libertad para los más humildes", subraya María Antonia Iglesias.

La “falta de misericordia” del obispo

“UN RÉGIMEN que necesita matar maestros es un régimen fascista, pasen los años que pasen, y se disfracen como se quieran disfrazar”, sentencia María Antonia Iglesias. Cita como ejemplo el caso de un grupo de maestros asturianos que ante su deseo de instalar una lápida conmemorativa en la tapia de un cementerio, cerca de Cangas de Narcea, el obispo les denegó el permiso, una actitud que la periodista tilda de “ejercicio de cinismo y de falta de misericordia”.

Precisamente uno de los motivos que le impulsó a escribir el libro fue otro pequeño libro, escrito en gallego: Arximiro Rico. Luz dos humildes, un testimonio sobrecogedor que narra la trayectoria humana de un maestro “de los pies a la cabeza” y la tortura salvaje a la que fue sometido. “Lo que más me impresionó fue el título –confiesa María Antonia Iglesias- Se trata de una metáfora que define de manera clara y exacta al maestro de la República”.